

“Ahora soy más selectivo”

Alfredo Kraus cerrará la temporada del Teatro Real con la ópera ‘Werther’ tras las recientes conversaciones mantenidas con el gerente Juan Cambreleng

ANA TRASOBARES
Madrid

Hace exactamente un año los medios de comunicación abrían sus secciones culturales con la noticia de que Alfredo Kraus iba a inaugurar el Teatro Real con la representación de *Los Cuentos de Hoffmann*, de Offenbach. Sin embargo, meses más tarde, los vaivenes de la política hicieron temblar los cimientos del coliseo, aún en obras, y con la destitución de Lissner como gerente del Real, Kraus se quedó con las ganas.

El nuevo patronato de la Fundación Teatro Lírico decidió sin embargo rescatar al tenor canario dentro de su temporada inaugural con un recital de arias de ópera. Pero el agravio, que parece haber sido ya reconocido, ha sido subsanado en el último momento: el Teatro Real cerrará su temporada 97/98 con la ópera *Werther*, cuya interpretación ha dado fama mundial al cantante grancañario.

“La verdad es que fue un grave error considerar mi presencia en la inauguración del Real, cuando aún estaba Stéphane Lissner, sin haber firmado previamente un contrato. Sin embargo, las cosas son así, cambian; y ahora se ha abierto con otra ópera y con otros artistas”, comenta Alfredo Kraus, que regresó a los escenarios el pasado 7 de noviembre tras nueve meses retirado del mundo de la música debido a la muerte de su esposa.

“Todavía no he asistido a las nuevas instalaciones del teatro ni he

escuchado ninguna ópera pero creo que sería bueno que este coliseo se encargara también de promocionar la nueva ópera y fuera un aliciente para los jóvenes intérpretes. Lo que sí me gustó es que el Real abriera con un programa tan español y con artistas españoles, pues para programar repertorios más clásicos ya habrá tiempo”, recuerda Kraus acerca de la gala inaugural, protagonizada la compañía de Antonio

“La verdad es que fue un error considerar mi presencia en el Real sin haber firmado previamente un contrato”

Márquez, Jaime Aragall y Plácido Domingo.

Y es que Kraus no podía faltar en una lista de nombres propios tan destacados como los programados en esta ocasión. El tenor, uno de los cantantes líricos que más aplausos ha recibido —en cierta ocasión fueron 48 minutos de ovación los contabilizados tras una representación—, no guarda rencores ni a unos ni a otros, sólo, según dice, quiere hacer su trabajo. “Es-

toy muy satisfecho con la programación de *Werther* pero como las cosas han surgido de una manera tan inusual, la verdad es que ahora el tiempo corre en nuestra contra. Me gustaría contar con el mejor equipo para la representación pero a estas alturas habrá que conformarse con lo que haya”.

Alfredo Kraus, que celebró sus cuarenta años en el escenario la pasada temporada, parece que todavía tiene mucho que decir.

Considerado como uno de los intérpretes con mejor técnica vocal dentro del panorama internacional, su repertorio alcanza más de 25 títulos entre los que destacan *La Traviata*, *Manon*, *Fastaff*, *Così fan tutti*, y, por supuesto, *Werther*. “La verdad es que a estas alturas uno ya no coge cualquier cosa. Ahora prefiero tomarme las cosas con más tranquilidad y, claro, soy más selectivo”, asegura el tenor, que ya tiene cerradas para este año diversas actuaciones en Berlín, Zúrich, Lisboa o Peralada.

Ahora, tras la muerte de su esposa, la normalidad vuelve a su vida a pesar de los recuerdos. “El otro día, cuando canté en el Auditorio, me costó mucho. La voz es el único instrumento del cantante y a través de ella se filtran los sentimientos y yo estaba acostumbrado a que ella me acompañara tanto en el camerino como en los ensayos. No me sentí cómodo, aunque el público me arropó de verdad”.



LA SERENIDAD DEL PRESTIGIO Alfredo Kraus confiesa que en su reciente reaparición, tras la muerte de su esposa, no se sintió cómodo.

García Román,
Premio
Nacional de
Música

El Ministerio de Cultura premió ayer a la música contemporánea al otorgar el galardón, dotado con dos millones de pesetas, al grupo Sax Ensemble y a José García Román.

Madrid/EFE.—El Ministerio de Educación y Cultura quiso premiar ayer a la música contemporánea española al otorgar el Premio Nacional de Música 1997, en las modalidades de interpretación y composición, respectivamente, al grupo Sax Ensemble y a José García Román.

Dotados ambos con dos millones y medio de pesetas, los premios fueron fallados por un jurado presidido por Tomás Marco, director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INEM), y formado por José Antonio Campos, Rafael Nebot, Carmelo Bernaola, Emilio Casares, Carlos Gómez Amat, José Ramón Encinar y los dos premiados el año pasado, Teresa Berganza y José Luís Turina.

El jurado ha premiado a García Román por “la personalidad de su obra creativa, que muestra un amplio talante creador e investigador, y por su contribución a la música orquestal en su última sinfonía”. En el caso del Sax Ensemble ha valorado “sus diez años de existencia y su contribución decisiva a la música española de cámara”.

José García Román, nacido hace 52 años en la localidad granadina de Gabia Grande, confesó su sorpresa por este premio; “me he quedado de piedra cuando me han llamado del Ministerio. Ni esperaba ni sabía nada. Está claro que los premios importantes llegan cuando uno no se lo espera”.

García Román comentó desde Granada, donde vive y trabaja, que este galardón le llega en el indicio de la madurez artística. “Es un balón de oxígeno, un apoyo, un reconocimiento a mi trabajo anterior”.

JOSE RAMON LADRA